

# Avances y horizontes de la historia ¿social? de la política en Norpatagonia

Ernesto Bohoslavsky

Ernesto Bohoslavsky es Docente y Becario de Investigación en la Universidad Nacional del Comahue y miembro del Grupo de Estudios de Historia Social (GEHISO) de esa Universidad; Buenos Aires 1400, (8300) Neuquén, Argentina; tel. (54 299) 4490390. E-mail: rusito@mail.com

Este trabajo retoma algunas cuestiones planteadas por el autor en una ponencia presentada conjuntamente con Gabriel Rafart a las *III Jornadas de Investigación de la Facultad de Humanidades*, Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, 2001. Agradezco los comentarios formulados en esa oportunidad y a posteriori por los colegas del GEHISO y por Leticia Prislei.

## Resumen

En este artículo se realiza una revisión de la producción de la historiografía política más reciente, abocada a la Norpatagonia. Señalamos las tres principales vías por las que han transcurrido los avances (expansión temática, ampliación geográfica y renovación teórica). También se indican las áreas que aún permanecen con atención historiográfica deficiente. Se sugieren algunas posibles líneas de investigación y acercamientos metodológicos a la historia política de la norpatagonia, haciendo hincapié en la distinción rural/urbano, la perspectiva comparativa y el rescate de sujetos históricos aún no analizados.

El autor entiende que la suma de los avances producidos en la última década, junto con las actuales perspectivas de investigación, han permitido descentrar la tradicional preocupación por la construcción de los estados provinciales norpatagónicos, dando paso a una historia más «social» de la política.

## Summary

This article is a review of the most recent political history of Northern Patagonia. It points out three areas where consistent progress has been made: thematic diversification, expansion of geographical boundaries, and theoretical renewal. It also identifies the research areas that still remain without proper historiographical attention. Possible research projects and methodological approaches for a better northpatagonian political history are suggested. They focus on the differences between the urban and rural areas, the comparative perspective, and historical subjects yet to be analyzed.

The author contends that new theoretical perspectives, along with the historical research produced during the last decade, have de-centered the traditional object of northpatagonian history –state-building processes– toward a «social» history of politics.

Hace menos de quince años, Vicente Palermo realizaba un racconto de la vida política en Neuquén antes de su provincialización. Sostenía que era clara «la inexistencia de tradiciones políticas nacionales en el ámbito [...] No puede hablarse de desarrollo de una dirigencia política ni sindical, de participación política orgánica o de consolidación de identidades».<sup>1</sup> Pero pocos años después de la aparición del precursor trabajo de Palermo, podíamos leer que una historiadora afirmaba que, a principios del siglo XX, «Neuquén fue un espacio muy politizado desde un comienzo. La sede capitalina se caracterizó por la activa movilización de grupos de poder que organizaron las primeras fuerzas políticas en torno al gobierno municipal».<sup>2</sup> Dado que ambos autores atienden al mismo objeto, el desfase es evidente ¿Qué ha ocurrido en la historia política regional en los últimos años?

Al igual que el libro de Vicente Palermo, por lo general la historia política de Neuquén y Río Negro centró su atención en los actores y sus prácticas a partir de la provincialización de los territorios nacionales, ese largo camino institucional que terminó de cuajar formalmente tras la caída de Perón, a fines de los '50. Para el caso de Neuquén, se consideró que sólo con el dictado de la Constitución provincial y el funcionamiento de un sistema de partidos hegemónico desde su nacimiento por el Movimiento Popular Neuquino (MPM), podía entenderse toda la vida política.<sup>3</sup> Se ha supuesto que sólo con la conversión de los territorios en provincias con plenos derechos comenzaba la actividad política en esas tierras, caracterizadas hasta entonces casi como áreas periféricas desligadas de las grandes líneas de conflicto nacional y sumidas en la «paz de las aldeas». Los trabajos no centrados en la etapa provincial se han preocupado por los aspectos institucionales de la política antes que por sus raíces sociales.<sup>4</sup>

Pero lentamente se fue complejizando este panorama, ofreciendo un marco interpretativo mucho más enriquecido. Uno de nuestros propósitos aquí será señalar las tres vías sobre las que ha transitado esta renovación historiográfica, indicando sus avances más significativos en la última década. El otro objetivo es, en algún sentido, consecuencia del primero: determinado el «diagnóstico», se trata de demarcar algunas de las áreas en las que parece ser necesario ahondar las pesquisas y ofrecer una nueva generación de interrogantes y metodologías de investigación para la historiografía política norpatagónica. A partir de la

<sup>1</sup> Vicente Palermo, *Neuquén: la creación de una sociedad*, Buenos Aires, CEAL, 1988, p. 16.

<sup>2</sup> Carla Manara, «Neuquén a principios del siglo XX. Un nuevo espacio para la actividad política», en: *Revista de Historia*, N° 6, Neuquén, UNC, 1994, p. 109.

<sup>3</sup> Liliana De Rosas y otros; *Neuquén vota. El misterio del sapagismo*, Buenos Aires, Macchi, 1996.

<sup>4</sup> Andrea Nicoletti y Pedro Navarro, *Confluencias. Una breve historia del Neuquén*, Buenos Aires, Dunken, 2000, pp. 102-105. Graciela Blanco y otros, *Neuquén 1958-1998. 40 años de vida institucional*, Neuquén, Copade, 1998. Una excepción puede hallarse en Ester Maida, *Inmigrantes en el Alto Valle del Río Negro*, General Roca, Publicadecs, 2001. Cap. 1 «Los inmigrantes italianos y la participación política en el municipio roquense en la década del '20».

conjunción de los avances producidos, así como de los supuestos teóricos y metodológicos sobre los que se asientan, entendemos que es posible hablar de una historia social de la política en la Norpatagonia que abarque desde la «conquista del desierto» hasta nuestros días.

### Los tres frentes de avance

Puede considerarse que la historiografía política argentina es una de las áreas que ha producido innovaciones más significativas y que ha venido concentrando mayor atención en los últimos quince años. La trayectoria de Hilda Sabato en algún sentido ilustra el tránsito desde una historia socioeconómica a otra preocupada por la «política en las calles». El retorno a la democracia en 1983 colaboró en la creación de un interés sostenido por los problemas políticos (elecciones, ciudadanía, prácticas políticas, rituales, formación de identidades, etc.). En algún sentido, este proceso también fue vivido, aunque con cierto desfase cronológico, por los historiadores profesionales en la norpatagonia.

Es posible reconocer en la renovación de la historia política de los territorios nacionales al menos tres direcciones convergentes. Por un lado, se amplió la profundidad cronológica en la que podía sumergirse el historiador interesado en el ejercicio y la construcción del poder en la región Norpatagónica. Es decir, se trató de considerar a la historia política como una búsqueda intelectual con valía y entidad suficiente como para abocarse también a los primeros 60 años del siglo XX, dejando de lado –o al menos descentrando– la etapa posterior, mucho más documentada y analizada.<sup>5</sup> Así, se ha analizado el juego político de algunas comunidades étnicas en Neuquén;<sup>6</sup> el origen del peronismo en Neuquén y Río Negro así como en el análisis de las elecciones de 1951 y 1954, las primeras de alcance nacional en las que participaron los norpatagónicos y que habían permanecido poco atendidas por la historiografía local;<sup>7</sup> la celebración de los

<sup>5</sup> Mario Arias, «El estado neuquino. Fortalezas y debilidades de una modalidad de intervención», en: Orietta Favaro (ed.) *Neuquén, la construcción de un orden estatal*, Neuquén, UNC, 1999, p. 32-39. Marta Morinelli y Orietta Favaro, «La política y lo político en Neuquén: la política territorialiana en el marco del desenvolvimiento económico y social de Neuquén (1884-1955)», en Susana Bandieri et al. (comps.) *Historia de Neuquén*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1993.

<sup>6</sup> Las comunidades que merecieron más atención fueron las de sirio-libaneses (Orietta Favaro y Graciela Luorno, «Entre territorio y provincia. Libaneses y sirios. Comercio y política en el Neuquén», en: Orietta Favaro, *Neuquén...*, op. cit.) y los italianos y españoles (E. Maida, *Inmigrantes...* op. cit., Carla Manara y Sonia Fernández, «Participación política y mecanismos informales de poder: españoles e italianos en el territorio nacional de Neuquén (1904-1930)», en:

*Revista de Historia*, N° 4, Neuquén, UNC, 1996. Y de las mismas autoras «La problemática inmigratoria en Neuquén: españoles e italianos (1895-1930)», en: Susana Bandieri et al. (comps.), *Historia...* op. cit.

<sup>7</sup> Mario Arias et al., «Radicales y peronistas en la conformación del sistema político neuquino», en: *Revista de Historia*, N° 7, Neuquén, UNC, 1998. Enrique Mases, Gabriel Rafart y Juan Quintar, «Los orígenes del peronismo en la Argentina periférica: el caso de Neuquén», en: Susana Bianchi y María E. Spinelli (comps.) *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, IEHS, 1997. Juan Quintar et al., «Los trabajadores en el Movimiento Popular Neuquino», en: *Entrepasados*, N° 14, Buenos Aires, 1998.

actos patrios, la conmemoración del 1º de mayo y los festejos peronistas, que han permitido rediscutir la cuestión del espacio público en los territorios nacionales.<sup>8</sup> También han sido puestas de manifiesto las expresiones locales del nacionalismo y las luchas al interior de las sociedades altovalletanas con motivo de la Guerra Civil española o el ascenso de Hitler.<sup>9</sup> A su vez, los '30 han venido siendo «barridos» en lo que tiene que ver con la relación entre las prácticas políticas y las expresiones –por lo general facciosas– de la prensa regional.

Esta renovación es parte de un fenómeno más amplio, que tiene que ver con modificaciones en el campo historiográfico nacional. Por ejemplo, en los últimos años la amplísima bibliografía sobre el peronismo ha comenzado a volcarse hacia dos áreas que habían permanecido desatendidos: por un lado los aspectos relacionados con las fiestas públicas y el ceremonial peronista;<sup>10</sup> por el otro, al planteo de las historias del peronismo en las provincias.<sup>11</sup> Ampliamente desarrolladas ya las investigaciones sobre puntos más tradicionales (orígenes del peronismo, política económica, relación con los sindicatos, etc.), ahora han salido a la luz, entre otras, estas dos cuestiones, afincadas mucho más en una historia cultural que en una mirada estructural. Así, se han ido develando las formas de la liturgia peronista, sus actos celebratorios y una serie de elementos que perfilan el universo simbólico durante la etapa peronista.

Los análisis provinciales del peronismo y de sus orígenes se han convertido en otra importante renovación historiográfica, permitiendo conocer los mecanismos y estrategias políticas que hubo detrás del surgimiento de los partidos seguidores de Perón en ámbitos extrabonaerenses. Los distintos estudios acerca del peronismo en la periferia argentina, señalan la complejidad del proceso y la entrañable relación con los procesos sociales, culturales y políticos desarrollados entre 1930 y 1943. A su vez, estos trabajos han contribuido a ofrecer una historia mucho más «nacional» del fenómeno peronista, señalando la heterogeneidad de formas en que se fue constituyendo tanto su hegemonía como su oposición.

<sup>8</sup> Ernesto Bohoslavsky, «El 1º de mayo y las fiestas peronistas en Río Negro, 1939-55», en: *Pilquén*, N° 4, Viedma, UNC, 2001.

<sup>9</sup> E. Maida, *Inmigrantes...*, op. cit.; Silvia Zanini, «Tres décadas de acción política a través de la historia oral», Ponencia presentada en el *IIº Encuentro Regional de Historia Oral*, Neuquén, UNC, 1999.

<sup>10</sup> Lucía Lionetti, «La apropiación del espacio simbólico: el caso de los rituales públicos peronistas en Tandil (1946-1955)», en: Susana Bianchi y María E. Spinelli, *Actores...*, op. cit.; Darío Macor, «Del pluralismo a la unanimidad. Prácticas electorales, ritos y conmemoraciones en la Santa Fe peronista (1943-1955)», Ponencia presentada en las *VII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Neuquén, 1999; Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Ariel, 1993; Aníbal Viguera, «El primero de mayo en

Buenos Aires, 1890-1950: revolución y usos de una tradición», en: *Boletín del Instituto Dr. E. Ravignani*, tercera serie, N° 3, Buenos Aires, 1991.

<sup>11</sup> Adriana Kindgard, «Los sectores conservadores de Jujuy ante el fenómeno peronista (1943-1948)», en: *Estudios Sociales*, N° 16, Santa Fe, UNL, 1999; María Moira Mackinnon, «La primavera de los pueblos. La movilización popular en las provincias más tradicionales en los orígenes del peronismo», en: *Estudios Sociales*, N° 10, Santa Fe, UNL, 1996; Enrique Mases, Gabriel Rafart y Juan Quintar, *Los orígenes...*, op. cit.; César Tcach, *Sabattinismo y peronismo: partidos políticos en Córdoba (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991.

En la región también se han realizado algunos estudios sobre el peronismo de Neuquén y Río Negro.<sup>12</sup> Pero el amplio mundo rural norpatagónico sigue siendo en líneas generales terra incógnita. Enrique Mases junto a Gabriel Rafart y Juan Quintar han realizado una caracterización de la inserción del aparato estatal en los '40 en los campos neuquinos, destacando una fuerte movilización de base popular en apoyo del coronel Perón.<sup>13</sup> Estas movilizaciones nos ayudan a entender los resultados de las elecciones de 1951 y 1954 (en las que participaron los habitantes de Neuquén y Río Negro) para evaluar el impacto del peronismo. En ese mismo estudio, se señala el éxito electoral del Partido Peronista en estas elecciones en Neuquén, sobre todo fuera de las ciudades, indicando la relación positiva entre índice de ruralidad y adhesión al peronismo. También es importante destacar los trabajos de Héctor Rey y de Liliana Pérez, acerca de los trabajadores y pequeños crianceros de la línea Sur de Río Negro y Chubut, aunque reducido a las primeras décadas del siglo XX.<sup>14</sup> Pero entendemos que todavía está faltando un tratamiento exclusivo del mundo rural norpatagónico, en lo social y político, durante los '40 y '50.

En esta revisión, cabe destacar la ampliación de los estudios en torno a la historia de la educación en la norpatagonia. Algunos de estos trabajos nos permiten apreciar los mecanismos de funcionamiento del Estado y las respuestas políticas de los sectores populares e indígenas ante esta presencia.<sup>15</sup> El panorama descubierto habla de problemas derivados de una escasa y precaria infraestructura que no fueron solucionados sino hasta los '40 y '50. Esta situación, así como la satisfacción de la demanda de colegios secundarios durante el peronismo nos acercan elementos interesantes a la hora de explicar el éxito electoral del primer peronismo en la región.<sup>16</sup> La gestión de las demandas por más educación para los ámbitos rurales, urbanos y los emprendimientos estatales, aparecían como una arena pública donde ejercer la participación y retener la representación de contingentes importantes de la población.<sup>17</sup>

<sup>12</sup> Mario Arias et al., *Radicales...*, op. cit.; Enrique Mases y Gabriel Rafart, *La patria peronista en la norpatagonia: notas sobre el origen del peronismo en Río Negro y Neuquén*, Neuquén, mimeo, 2001; Gabriel Rafart, *El antes y el después del 17 de octubre en la periferia: tensiones y conflictos en el mundo del trabajo*, y *Continuidades y rupturas en Río Negro: la cultura política en los treinta y primer lustro de los cuarenta*, ambos trabajos inéditos.

<sup>13</sup> Enrique Mases, Gabriel Rafart y Juan Quintar, *Los orígenes...*, op. cit.

<sup>14</sup> Liliana Pérez, «Conflictos y solidaridades en el espacio rural. Crianceros, troperos y comerciantes en el Territorio Nacional del Chubut» y Héctor Rey, «Atrapados sin salida. El campesino pastor entre la rigidez de la oferta y la modalidad comercial (de 1880 a mediados de siglo)», ambas ponencias presentadas en las *VIII Jornadas*

*Interescuelas-Departamentos de Historia*, Neuquén, 1999.

<sup>15</sup> Mirta Teobaldo y A. García, *Sobre maestros y escuelas. Una mirada a la Educación desde la Historia. Neuquén 1884-1957*, Rosario, ArcaSur Editorial, 2000.

<sup>16</sup> Rolando Bel, «La educación en el espacio urbano. La enseñanza primaria en las ciudades de Neuquén y Zapala (1904-1957)» y «La creación de las escuelas normales en el territorio neuquino», ambos en: Mirta Teobaldo y A. García, *Sobre maestros...*, op. cit.

<sup>17</sup> Un ejemplo de esta constante gestión vecinal por un mejoramiento de las condiciones de vida lo tenemos en la política cutralquense, retratada por Susana Palacios y Norma París en «Municipio y sectores dirigentes: el caso Cutral-Có (1933-1955)», en Susana Bandieri et al. (comps.) *Historia...*, op. cit.

Es destacable que estas producciones historiográficas hayan ampliado el corpus documental, incluyendo libros copiadore y libros históricos de escuelas rurales de Neuquén y archivos salesianos en Argentina y el Vaticano.<sup>18</sup> En general, todo el crecimiento temático ha ido de la mano de la recuperación de fuentes históricas: periódicos de corta vida y rabioso contenido faccioso, expedientes judiciales, entrevistas a inmigrantes, actas municipales y programas de actos patrios fueron incorporados a la lista de materiales analizados.

El segundo sentido de la renovación también tiene que ver con una ampliación del objeto de estudio, pero en este caso referida a la extensión de las áreas geográficas. En el caso de Norpatagonia se ha venido avanzando sobre espacios que habían quedado huérfanos de trabajos de historia política, como el norte y oeste neuquino o toda la provincia de Río Negro.<sup>19</sup> Hasta hace pocos años, la historiografía política de Neuquén estaba centrada en el departamento Confluencia, sede de los tres poderes provinciales y de los principales reservorios documentales. De alguna manera, la exclusividad de tratamiento de la ciudad capital y sus alrededores también era un reflejo de la centralidad de los actores formales en los trabajos de historia política, desdeñando las áreas que no contaban con municipios conformados. La ampliación de la cobertura espacial de los estudios ha permitido realizar conclusiones de mayor alcance y sustento en lo que se refiere a la historia de la política de estos territorios.

Pero la renovación no se agota en la ampliación cronológica, en las fuentes consultadas o en los espacios estudiados; entiendo que ha involucrado un fuerte viraje teórico. En los últimos años la historiografía política ha intentado devolver carácter histórico y político a los hombres y mujeres corrientes de los territorios nacionales, en desmedro, por un lado, de los actores institucionales y por otro, de los políticos profesionales. Esta posición se expresa en un fuerte desdén por el análisis de los «aparatos» y las áreas más formales de la política (actividad legislativa y partidaria, conformación del estado, relaciones entre los gobiernos y las organizaciones de trabajadores y propietarios, etc.). La contraparte necesaria y complementaria de ese rechazo es un claro afinamiento en una mirada mucho más preocupada por las prácticas políticas informales y ordinarias y la «política chica», rastreadas casi a un nivel capilar, observando a sujetos de escasa fama y poder.<sup>20</sup> Como corolario de esta renovación, se fueron incorporando diversas

<sup>18</sup> Andrea Nicoletti, «Estado, iglesia y educación en el territorio de Neuquén», en: Mirta Teobaldo y A. García, *Sobre maestros...*, op. cit..

<sup>19</sup> Susana Bandieri, «Neuquén: Grupos de poder, estrategias de acumulación y prácticas políticas», en: *Anuario IEHS*, Nº 15, Tandil, UNCPBA, 2000; Ester Maida, *Inmigrantes...*, op. cit.; Enrique Mases y Gabriel Rafart, *La patria...*, op. cit.

<sup>20</sup> Susana Debattista y Carolina Desteffaniz, «El difícil arte de juzgar y ser justo» y Carlos Lator, «Entre el poder y la política. Un crimen anunciado», ambos en: Beatriz Gentile et al. (comps.) *Historias de sangre, locura y amor. Neuquén 1900-1950*, Roca, Publifadecs, 2000. Enrique Mases et al., *El mundo del trabajo. Neuquén 1930-1970*, Neuquén, Educo, 1998.

figuras que no habían sido analizadas desde su dimensión política: periodistas, maestros, gremialistas, trabajadores rurales, dirigentes católicos, inspectores de escuela, jueces de paz, policías, reservistas del ejército, etc.

En el caso de Neuquén, la fuerte concentración de la atención de la historia política en el período 1960-1990 refuerza los discursos que enfatizan el protagonismo excluyente del MPM en la historia de la provincia. La aparición simultánea y «súbita» de este partido provincial y de la política (formal) en los estudios de historia política provincial termina por fortalecer la noción de que si hay política hay MPN, y si no hay MPN entonces es porque no hay política. Así, se potencia la convicción de que la provincia no tiene una historia política anterior a 1960, o al menos de que no es una historia relevante o digna de ser abordada. La asunción de esa perspectiva ha colocado al historiador en la antesala de lo que podríamos considerar un discurso funcional a fuerzas políticas locales. Reforzando así un imaginario de la discontinuidad histórica, avanzando en una suerte de mito funcional que enreda la relación –siempre tensa– entre discurso político e historia.<sup>21</sup>

De ahí que se insista concomitantemente en el carácter singular de la historia neuquina, dejando de lado aquellos aspectos compartidos con el resto de los espacios provinciales. Atilio Borón ha asumido esta interpretación cuando, en el prólogo a un reciente libro de historia política neuquina, ha escrito que «el caso del Neuquén configura una suerte de laboratorio social, económico y político en donde las estructuras y procesos que lo caracterizan se perciben con incomparable nitidez».<sup>22</sup> El acento en lo particular de Neuquén termina por debilitar la percepción de los rasgos compartidos con otras regiones. De ahí que seguir sosteniendo la expresión que propugna el carácter singular de la experiencia histórica neuquina, en algún sentido, también significa adoptar el pensamiento de los líderes del MPN, que sostenían que una historia y una provincia tan particular como Neuquén merecía un tratamiento político igualmente particular, que se comprometiera sólo con esa entidad y la defensa de su singularidad, esto es, un partido provincial.

<sup>21</sup> De alguna manera, el trabajo pionero –y como tal, con mayor capacidad para influir sobre los posteriores acercamientos– de Vicente Palermo (*Neuquén...*, op. cit.) creó este corsé analítico del que sólo recientemente se ha venido escapando. Como ha mostrado Susana Bandieri (en *Neuquén*, op. cit.), esta interpretación historiográfica ha descuidado enormemente la etapa pre-provincial. «Se minimiza la importancia de una organización social preexistente en el interior rural neuquino, construida a partir de una red de

relaciones parentales, étnicas, comerciales y financieras propias de la etapa territoriana, sobre la cual se montaría luego la estructura partidaria que permitiría vehicular las aspiraciones políticas de los sectores de la intermediación mercantil, en tanto grupo social más representativo de la tradicional burguesía neuquina, a partir de la provincialización del territorio».

<sup>22</sup> Orietta Favaro, *Neuquén...*, op. cit., p 11.

## Posibles líneas de investigación

A partir de la evaluación de los caminos recorridos por la ¿nueva? historia política de norpatagonia, pretendemos reflexionar en torno a los tópicos y perspectivas sobre los que nos parece que debería realizarse un esfuerzo investigativo. De cualquier manera, la construcción de la agenda, es resultado de la necesaria confrontación historiográfica –e incluso política, en el más amplio sentido– entre los equipos, la propia actividad de investigación y las fuentes disponibles. Confiamos en que el estado de la cuestión elaborado nos ofrezca algunas iluminaciones en torno a qué caminos ir desbrozando y transitando. Aquí nos atrevemos a sugerir cuatro trayectorias posibles para ampliar la renovación de la historia política.

### A. PERSPECTIVA COMPARATIVA

Por un lado, sería conveniente trazar una perspectiva comparativa acotada a los ámbitos con los que la norpatagonia compartía ciertas características estructurales, ya sea en su arquitectura legal o en el nivel de desarrollo socioeconómico. Entendemos que este es el caso del resto de los territorios nacionales existentes durante el siglo XX. También es interesante extender la perspectiva comparativa a aquellos territorios nacionales que fueron provincializados antes que Río Negro o Neuquén, como Chaco, Misiones o La Pampa. Un recorrido sistemático por algunas variables permitirá «medir» cuán particular es la historia política de Río Negro o Neuquén y cuánto tienen de común estas regiones periféricas de la Argentina. En este sentido se inscriben los estudios que consideran a todos los territorios nacionales como entidad histórica,<sup>23</sup> aunque lo que aquí estamos proponiendo es una mirada de la política más cercana a los sujetos que a una vista desde las instituciones formales (actividades parlamentarias, creación de comisiones gubernamentales, congresos de municipios, etc.). Para la historia política, quizás un buen comienzo sería contrastar los guarismos electorales así como los padrones de inscripción electoral y de afiliación para apreciar el grado de inserción de ciertas fuerzas políticas, como el radicalismo o el socialismo, dentro de los territorios nacionales. Los cruces de estadísticas electorales podrían ser potenciados con una adecuada correlación con algunos indicadores sociales y demográficos (composición etaria, tasa de masculinidad, tipo y volumen de migración, actividades económicas, etc.), que establecieran alguna relación entre origen socioeconómico y orientación política.

<sup>23</sup> Orietta Favaro y Mario Arias Bucciarelli, «El lento y contradictorio proceso de inclusión de los habitantes de los territorios nacionales a la ciudadanía política: un clivaje en los años '30», en: *Entrepasados*, N° 9, Buenos Aires, 1995.



Pero la perspectiva comparativa no es lo único que nos permitirá darle mayor potencia y generalidad a las explicaciones desarrolladas. También es necesario construir y readaptar herramientas cada vez más finas a la hora de abordar tópicos de historia política. Entendemos que la renovación historiográfica que se ha vivido ganaría mucho si consiguiera establecer algún nivel de distinción analítica entre las prácticas políticas desarrolladas en el mundo rural y el urbano. De lo investigado hasta el momento parece quedar más o menos claro que las diferencias entre ambos sectores eran notorias en diversos aspectos: tipo e intensidad de los mecanismos de generación de lealtades y de dominación, acceso a información y prensa periódica o partidaria, disponibilidad de cargos públicos en disputa, estructura social, etc. Sin caer en las perspectivas maniqueas (atraso/modernidad) o que realizan una tipología bipolar alla Germani, sería conveniente explorar las dinámicas propias del mundo rural y del mundo urbano, así como los vehículos de comunicación e intercambio entre ambos (sin desatender que en Norpatagonia, la mayoría de la población siguió siendo rural hasta bien entrado el siglo XX).

De alguna manera, este análisis diferenciado nos permite relativizar para el mundo urbano (y quizás para el rural), la afirmación de que los territorios nacionales se encontraban desligados del contexto político nacional. Por el contrario, consideramos que la «política criolla» pesaba muy fuertemente en la conformación de identidades políticas, en el vocabulario utilizado y en las actividades políticas desplegadas. Sólo si tenemos en cuenta esta situación podremos entender que desde los años '20, figuras políticas de nivel nacional se preocuparan por problemas de la Norpatagonia en sus plataformas y propuestas y que incluso realizaran visitas a la región: casi tradicional era, en este sentido, que diputados nacionales del socialismo como Noble o Di Tella celebraran el 1° de mayo en los poblados del Alto Valle. Así podemos entender que un personaje como Raúl González Tuñón pasara la Navidad de 1930 con su camarada Emilio Pessino en Chos Malal.<sup>24</sup> Los futuros análisis, entendemos, encontrarían un camino fructífero si se orientaran hacia el rescate tanto de los mecanismos formales como de los informales que la sociedad civil movilizaba al efecto de satisfacer sus demandas –de infraestructura y atención sanitaria y educativa por ejemplo–.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> Carlos Lator, *Entre el...*, op. cit. Como prueba de los contactos entre la política nacional y la norpatagónica, tenemos los testimonios del dirigente peronista Mario Franco, quien tuvo contacto epistolar con destacados intelectuales nacionalistas, entre los que se contaba Ramón Doll y el grupo FORJA.

<sup>25</sup> Carlos Manara, *Neuquén...*, op. cit.; Carlos Manara y Sonia Fernández, *Participación...*, op. cit.; E. Mases et al., *El mundo...* op. cit.; Mirta Teobaldo y A. García, *Sobre...*, op. cit.

<sup>26</sup> Susana Bandieri, *Neuquén...*, op. cit.

Asimismo, entendemos que se deben potenciar las investigaciones acerca de la política en las microsociedades rurales de la Norpatagonia, tanto en las áreas capitalizadas (como el Alto Valle o la ganadería del sur de Neuquén) como en aquellas que muestran un perfil más ligado a la pequeña ganadería de subsistencia (como la línea sur rionegrina o el norte de Neuquén). En ese sentido, rescatamos la prospección sobre el origen de las redes comerciales y políticas de la familia Sapag, rastreando una amplia porción del territorio rural neuquino.<sup>26</sup> Especialmente necesarios parecen ser los análisis acerca de los mecanismos de transmisión de información y de pensamiento político, así como los espacios de sociabilidad política que se podían encontrar en ámbitos rurales. Es perentorio multiplicar, por ejemplo, un estudio de los «boliches», esos centros multipropósitos donde se acopiaban productos del país, a la vez que eran ámbitos masculinos de encuentro, abastecimiento e intercambio de novedades. Estos boliches y las casas de prostitutas «son espacios violentos, pero también de solidaridad, de alegría y de soledad, y la sociedad los permite o los prohíbe porque en ellos permanecen enterrados los más ocultos temores de la sexualidad culpable, de un orden social dominado básicamente por los hombres».<sup>27</sup> En ese sentido hay algunos aportes respecto a los boliches y la «sociabilidad peligrosa» que arrojan luz para futuros estudios.<sup>28</sup>

Aun no sabemos mucho acerca de quiénes eran los suscriptores de diarios de alcance nacional o de prensa partidaria, ni sobre el papel de los maestros o los agentes estatales como los inspectores de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, que tan fuertemente impactaron en las estancias ovinas. Aunque se han iniciado algunas pesquisas al respecto, sería importante potenciar el análisis del accionar de los jueces de paz en los pequeños ámbitos rurales, virtuales detentores del poder público. Los jueces y los comisarios, son una parte constituyente del ejercicio del poder en la campaña, lo cual generaba fuertes pujas sectoriales al momento de conseguir el nombramiento de un «amigo».<sup>29</sup>

<sup>27</sup> Álvaro Bello Maldonado, «La prostitución en Temuco, 1930-1950: la mirada del cliente», en: *Proposiciones*, N° 21, Santiago, Sur, 1992, p. 81.

<sup>28</sup> Pueden consultarse los trabajos de María E. Argeri, «De Guerreros a delincuentes. Una frontera étnica para la exclusión social. Territorio de Río Negro a principios del siglo XX», Ponencia presentada en las *VI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Santa Rosa, 1997 y «Sociabilidad pecaminosa: Gobernación de Río Negro 1880-1930», en: *Boletín Americanista*, N° 49, Barcelona, 1999; de María E. Argeri y Sandra Chía, «Resistiendo a la ley: ámbitos

peligrosos de sociabilidad y conducta social. Gobernación de Río Negro, 1880-1930», en: *Anuario IEHS*, N° 8, Tandil, UNCPBA, 1993 y «Bajo la lupa del poder. La vida cotidiana de los grupos domésticos en los «hogares boliche» del territorio nacional del Río Negro, Norpatagonia, 1880-1930», en: *Boletín Americanista*, N° 47, Barcelona, 1997. También, aunque con un acercamiento más microhistórico, Marcela Debener, «La última curda. Apostar, conquistar y morir de alcohol», en: Beatriz Gentile et al., *Historias...*, op. cit.

<sup>29</sup> Gabriel Rafart, «Dios te guarde. De comisarios y agentes», en: B. Gentile et al., *Historias...*, op. cit.

Asimismo, entendemos que es necesario transitar la vía que da cuenta de los imaginarios y percepciones políticos de los trabajadores rurales, con fuerte presencia chilena y escasa tradición política formal.

#### D. ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS POLÍTICOS Y SU RECEPCIÓN

A su vez, también es necesario empezar a introducir el análisis de los discursos políticos. Aunque hay algunos antecedentes,<sup>30</sup> resta un trabajo dedicado con exclusividad a este enfoque, dando cuenta no sólo de los textos políticos sino de sus productores, las bibliotecas mentales y las tradiciones ideológicas presentes. El análisis no debería limitarse a los textos producidos por los políticos y altos funcionarios, sino que debería ampliarse a otras figuras: maestros hablando en actos patrios, autoridades de asociaciones profesionales, gremiales y empresarias, los sermones en la Iglesia, entre otros materiales, merecen también un lugar dentro del corpus a analizar. Pero tan importante como revisar esa serie de documentos aparece la necesidad de atender a la recepción de los discursos políticos dentro de los diferentes segmentos de la población. Prestar atención a los ámbitos en los que encuentran oídos mejor predispuestos a ciertas interpretaciones políticas es la contracara del análisis de los esfuerzos por hacer llegar los mensajes. Una primera cuestión a la que podrían dirigirse los esfuerzos tiene que ver con lograr una explicación de la «nidificación» exitosa del discurso neoperonista en el caso neuquino en los 60 y '70, frente a su fracaso en Río Negro. Similar pregunta puede formularse en torno a la fortaleza del discurso federalista y provincialista en Neuquén, comparado con el caso de Río Negro, donde los partidos nacionales han dominado la escena desde la provincialización.

#### Perspectivas

Entendemos que el tránsito por algunos de los caminos aquí sugeridos colaborará en descentrar del análisis el problema de la construcción del Estado. Si hasta ahora las investigaciones habían puesto el acento en «el origen y puesta en marcha del estado provincial, la definición de un proyecto propuesto por los sectores dominantes locales, conformados por fracciones de la burguesía local no oligárquica»,<sup>31</sup> las perspectivas bien podrían dirigirse hacia la sociedad toda y a la actividad de los individuos y grupos. Esta variación implica simultáneamente

<sup>30</sup> Mirta Kircher y Silvia Zanini, «Contribución a los estudios regionales desde el análisis del discurso político», en: Susana Bandieri et al. (comps.) *Historia...*, op. cit.; Andrea Nicoletti y Pedro Navarro,

*Confluencias...*, op. cit.

<sup>31</sup> Orietta Favaro, *Neuquén...*, op. cit., p. 19.

un cambio teórico y otro metodológico.

Teórico porque, en algún sentido, significa descreer de la omnipotencia estatal para configurar realidades y asumir que si una política oficial es exitosa es porque hay grupos que terminan aceptándola, resignándose o resistiendo ineficazmente, pero en todo caso, siempre ofreciendo una práctica y un discurso político que merecen ser estudiados.<sup>32</sup> Pero entendemos que el problema no es tanto teórico sino más bien de práctica historiográfica y de disponibilidad de fuentes. E implica un cambio metodológico porque significa una nueva forma de mirar las fuentes oficiales, desconfiando más de ellas, así como de los relatos autobiográficos y las entrevistas a los personajes «importantes». Una relectura crítica del material histórico producido por la burocracia y los políticos profesionales permitiría ubicar ciertos problemas y preguntas en una perspectiva más compleja y rica, eliminando las tentaciones de los funcionarios y los actores políticos por contar su propia historia de vida en términos autojustificatorios y desinteresados.

¿Hacia dónde conducen los nuevos recorridos de la historia política norpatagónica? ¿Es posible encasillar esta serie de tendencias en un marco teórico más o menos delimitado? Consideramos que la fuerte ampliación temática, geográfica y heurística que esta área ha experimentado en los últimos diez años puede ser entendida como el acta de nacimiento de una historia social de la política en la Norpatagonia. Y decimos «social» en tanto se pretende una historia que rescate el accionar de todos los individuos y los grupos, pero haciendo un especial hincapié en aquellos sectores tradicionalmente marginados y de los cuales todavía no sabemos mucho. Es decir, se pretende social en tanto la preocupación medular no está puesta exclusivamente en los procesos formales de participación política o en el ejercicio de las instancias de poder legalmente respaldadas; sin desechar estas temáticas, las complementa con la necesaria pesquisa en torno a los ámbitos más informales de distribución, conquista y conservación de los atributos materiales y simbólicos que hacen al poder.

De alguna manera, siguiendo ideas del marxismo británico, podría pensarse en una suerte de historia política «desde abajo», es decir, alejada del determinismo estructural a la hora de elaborar sus estrategias explicativas y atenta a las prácticas, experiencias y creencias de todo el espectro social, especialmente de los sectores populares. Es cierto que nuestro expediente es poco novedoso y pueden rastrearse sus influencias en la historia social de los tardíos '60 cuando, según Geoff

<sup>32</sup> Ídem, pp. 15-17. Orietta Favaro también ha señalado la necesidad de romper con la idea de que toda la vida política se reduce a la actividad del Estado.

<sup>33</sup> Geoff Elley, «E. P. Thompson, historia social y cultura política: la formación de la «esfera pública» de la clase obrera, 1780-1850», en: *Entrepasados*, N° 6, Buenos Aires, 1994, p. 6.

Elley se «fue engendrando una concepción radicalmente desinstitucionalizada del proceso político». <sup>33</sup> Si aceptamos esta perspectiva y se corrigen muchos los lastres aún presentes podrían obtenerse beneficios en las investigaciones en marcha. Los errores cometidos y las nuevas perspectivas asumidas para la Norpatagonia pueden oficiar de excelente laboratorio de prueba para evitar equívocos conceptuales y tornar más productivos nuestros futuros análisis.

### Registro bibliográfico

BOHOSLAVSKY, ERNESTO

«Avances y horizontes de la historia ¿social? de la política en Norpatagonia», ESTUDIOS SOCIALES. *Revista Universitaria Semestral*, Año XIII, N° 24, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, primer semestre 2003 (pp. 113-125).

### Descriptores · Describers

historiografía / Norpatagonia / historia política / Río Negro / Neuquén / Historia social / siglo XX / Argentina / Territorios Nacionales  
historiography / Northern Patagonia / political history / Río Negro / Neuquén / Social History / XX<sup>th</sup> Century / Argentina / National territories